

Es justo recordar en estos días los veinticinco años del nacimiento de la **Constitución Española**. Su Majestad el Rey, D. Juan Carlos I, la presenta con estas palabras: “*Sabed que las Cortes han aprobado y el Pueblo español ratificado la siguiente Constitución*”. Fue en diciembre de 1978. Hace un cuarto de siglo.

Son fechas para releer sus artículos. En estos días son frecuentes los estudios sobre nuestra Constitución. Mi palabra es de felicitación sincera en este vigésimo quinto aniversario. En mi ánimo está felicitarnos por ella. La llamamos nuestra “*Carta Magna*”, escrita por nosotros y para nosotros, para nosotros también en solidaridad con los pueblos del mundo.

La “Carta” está impregnada de palabras de rico contenido: La *convivencia*, dentro de los términos de la misma Constitución. Quiere consolidar un *Estado de Derecho*. Protege a todos los españoles y pueblos de España. Promueve el progreso de la cultura y de la economía, para asegurar a todos una calidad de vida digna de la persona humana. Establece, además, una sociedad democrática y colabora con el fortalecimiento de relaciones pacíficas y de eficaz cooperación entre todos los pueblos de la tierra.

Sus pilares son la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político. Se llama a España nuestra Patria común e indivisible, al mismo tiempo que se garantiza el derecho a las autonomías. Es la carta de nuestros derechos y deberes, es nuestro carné común de identidad.

Es día para exteriorizar nuestra alegría compartida. Pero, a la vez, una extraordinaria manifestación de nuestra mutua felicitación comporta el compromiso de hacer verdad sus artículos y de ir construyendo cada día una sociedad apoyada y empujada por el espíritu de la verdad, de la justicia, de la libertad y de la solidaridad. Son los pilares de la paz y de la convivencia. Para nosotros, los creyentes, son también expresión de amor cristiano.

Celebrar responsablemente el aniversario de la Constitución supone reconocer que la persona es lo primero, su vida y su dignidad, supone también fabricar cada día nuestra sociedad con el trabajo responsable, con el respeto a la libertad de los demás, con el compromiso por el bien común, y la solidaridad entre todas las naciones.

+ Victorio Oliver Domingo
Obispo de Orihuela-Alicante